

La fe firme de Noé: Alumno (6/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 9:9b-22
Lecciones Cristianas
7 de octubre de 2018

La fe firme de Noé (alumno)

(7 de 12)

Texto impreso: Génesis 9:9b-22 (RVR 1960)

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; 10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. 11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: 13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. 14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. 15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. 16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. 17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. 19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. 20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; 21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. 22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

Propósito de la lección

La lección de hoy trata sobre la historia de Noé, que nos es muy bien conocida. Pero no estudiamos este pasaje solamente para conocer aquella historia, sino también para ayudarnos a entender mejor lo que significa escuchar la Palabra de Dios en un mundo que no la escucha. La Palabra de Dios le vino a Noé en medio de un mundo corrompido y lleno de violencia, y fue dentro de ese contexto que Noé tuvo que escucharla y obedecerla. De igual manera, la Palabra de Dios nos llega hoy en un mundo lleno de corrupción y violencia. ¿Qué tendrán que

enseñarnos entonces la historia y la fe de Noé?

Examen de la Escritura

El pasaje que estudiamos hoy es parte de una historia hartamente conocida. La vemos representada en el arte, tanto clásico como popular, y es también un deleite para los niños, siempre tan interesados en los animales de toda clase.

Noé aparece por primera vez en el Génesis 5:29. Pero la historia más detallada del arca, que es la que hoy estudiamos, empieza precisamente en el texto impreso. La historia misma es relativamente sencilla: Ante la corrupción y violencia que reinan en la tierra, Dios decide destruir no solo a la humanidad, sino también a todos los animales. Pero esa destrucción no será total, pues Dios no se propone crearlo todo de nuevo, sino más bien purificarlo. Por esa razón, Noé, su esposa, hijos y nueras, sobrevivirán. La razón es que Noé es un hombre justo que escucha y obedece la Palabra de Dios.

En nuestro texto impreso aparece el comienzo de toda esta historia de Noé. Allí leemos acerca de las instrucciones que Dios le dio a Noé, no solo respecto a su familia y animales, sino también respecto al arca, incluso de qué clase de madera debía construirla y las dimensiones que debía tener. Cuando pensamos en el arca de Noé, por lo general nos imaginamos gran barco, como uno de esos cruceros que hoy surcan los mares. Pero si leemos detenidamente las instrucciones que Dios le da a Noé vemos que se trata más bien de algo parecido a un cajón que

tiene aproximadamente 100 metros de largo, 15 de ancho y 10 de altura (la medida que la Biblia emplea aquí, un codo, es aproximadamente un pie, o poco menos de la tercera parte de un metro). Es por eso que, aunque normalmente nos imaginamos y dibujamos el arca de Noé en forma de barco, se le llama apropiadamente “arca”, es decir, una especie de cajón. Además, el arca está embadurnada y cerrada casi herméticamente. Tan es así, que cuando llega el momento de entrar al arca, después que tanto Noé y su familia como los animales han entrado, es Dios quien cierra la puerta desde fuera. Como cajón que es, el arca no tiene velas ni timón, ni modo alguno de manejarse. Al entrar a ella, Noé y los que le acompañan se colocan completamente en manos de Dios.

Pero, como bien sabemos, esa no es toda la historia. En los capítulos que siguen al texto impreso continúan las instrucciones por parte de Dios, quien le dice a Noé cuándo ha de entrar al arca. Después se nos cuenta acerca del diluvio, que destruyó todos los seres vivientes que había sobre la tierra, así como las aves del aire. El diluvio dura por casi medio año durante el cual no solo se abren las ventanas del cielo para que llueva torrencialmente, sino que también se abren las fuentes de agua bajo la tierra (Génesis 8:2).

Por fin, según van bajando las aguas, el arca se asienta entre las montañas. Pero Noé no está seguro de que sea todavía tiempo de salir del arca. Envía por tanto dos aves, un cuervo y una paloma. El cuervo sigue volando en derredor, mientras la paloma volvió al arca, pues no había encontrado dónde posar. Noé esperó siete días más, y cuando ahora envió la paloma, esta

volvió con una hoja de olivo – lo cual le hizo saber a Noé que las aguas estaban verdaderamente retrocediendo. Tras otros siete días, volvió a enviar la paloma, y no volvió. Esto le indicó a Noé que ahora era posible salir del arca. Tanto Noé y su familia como los animales que habían recibido refugio en el arca pudieron ahora salir a tierra firme. Entonces Noé le construyó un altar al Señor y le ofreció sacrificios. Por su parte, Dios prometió que nunca más volvería a destruir la tierra mediante un diluvio.

Con eso llegamos al capítulo nueve, que retomaremos en nuestra próxima lección.

Aplicación

La historia de Noé, tan conocida, frecuentemente parece ser poco más que una historia interesante y pintoresca, con muchos animales y cosas por el estilo. Con mucha facilidad nos desentendemos de ella, diciendo que se trata de una narración tomada de los antiguos mitos mesopotámicos. Otros se preguntan cómo sería posible introducir tantos animales en un arca tan pequeña, y qué comerían esos animales por espacio de medio año. Hay quienes han subido a las alturas del monte Ararat en busca de los restos del arca. Pero cuando leemos la historia de ese modo perdemos buena parte de su mensaje, que es sobre todo un mensaje de fe y de obediencia.

En el Nuevo Testamento, en 1 Pedro 3:20-22, se nos señala en unas pocas palabras el meollo del mensaje de esta historia. Allí, refiriéndose a los contemporáneos incrédulos de Noé, se nos dice

que son “los que en otro tiempo desobedecieron, cuando en otro tiempo esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”. Estas palabras nos recuerdan que al tiempo que Noé construía el arca en obediencia a Dios, en derredor suyo habría toda una multitud que sencillamente pensaría que estaba loco, y posiblemente se burlarían de él.

Cuando leemos la historia de Génesis a la luz de lo que nos dice Primera de Pedro, entendemos que se trata de un ejemplo de una fe y obediencia difíciles. Desde el punto de vista de sus vecinos, lo que hacía Noé no tenía sentido. Pero por fe Noé, habiendo escuchado la Palabra de Dios, sigue una conducta que sus vecinos no pueden comprender. Hace algunos años apareció una película que colocaba la historia de Noé en el tiempo presente, y mostraba el costo que tal empresa tendría en términos de relaciones con los vecinos, los comerciantes, los políticos y muchos otros. Ese Noé moderno, que en la película se llama Eban, nos ayuda a entender la fe que sería necesaria para una empresa como la de Noé.

En una palabra, lo que Noé experimenta aquí es la disonancia entre la vida de fe y la vida sin ella. Es como si toda la humanidad fuera parte de una gran parada en la que todos marchan al mismo ritmo, pero en medio de la parada, mezcladas con el resto de la humanidad, hay otras personas que llevan audífonos en los cuales escuchan otra música, y por lo tanto no marchan al mismo compás de la parada. Desde el punto de vista de quienes marchan al compás que todos escuchan, estos otros parecen sordos, dementes o subversivos. Pero lo que en realidad está

sucediendo es que esas personas supuestamente fuera de compás escuchan una música que los demás no pueden oír.

Esa otra música es la Palabra de Dios. Esa es la música que Noé escucha, y le lleva a construir un arca porque conoce un futuro que los demás desconocen.

Quien hoy escuche la Palabra de Dios, y la obedezca, muy posiblemente tendrá experiencias semejantes. En un mundo en el que cada cual busca lo suyo y se olvida de los demás, esa persona mostrará un amor inaudito. En situaciones políticas en las que no parece haber más que dos alternativas en constante pugna, según cada cual busca alcanzar el poder, esa persona buscará y propondrá caminos de reconciliación y de justicia. En una palabra, esa persona, precisamente porque ha escuchado la Palabra de Dios y procura obedecerla, no marchará al mismo ritmo de la sociedad que le rodea.

De más está decir que tal creyente encontrará oposición y burla. Pero a la postre resultará ser que la música que ella y otros como ella escuchaban era la verdadera música, y la de la orquesta oficial no era más que ruido distrayente.

Todo esto se relaciona con lo que vimos en las lecciones anteriores, que la fe bíblica nos dice que el presente orden, por muy normal y necesario que nos parezca, es pasajero, pues el mismo Dios que al principio creó todas las cosas y vio que eran buenas será el Dios que restaurará

todas las cosas y las llevará a la consumación final.

En una palabra, se nos ofrecen dos alternativas. Por un lado, podemos vivir como si no tuviéramos más esperanza que el presente en que vivimos. Podemos vivir como si el orden presente de las cosas, con su violencia y corrupción, fuera definitivo e inquebrantable. Por otro, podemos y debemos vivir a partir de la esperanza que tenemos del día final, cuando Dios enjugará toda lágrima de los ojos humanos, cuando tornarán sus espadas en azadones, cuando se sentará el lobo con el cordero, cuando comeremos del árbol de la vida que al presente nos parece inalcanzable.

Oración

Señor, tú sabes cómo los ruidos del mundo buscan acallar tu voz. Tú sabes cuánto nos atraen las delicias y promesas del presente. Danos fe y obediencia como las de Noé, de tal modo que podamos escuchar tu voz por encima de todos los ruidos, y creer en tus promesas por encima de todo lo que el presente parece prometer. Por Jesús, tu promesa hecha carne, amén.